



MARX: LA ALIENACIÓN DEL TIEMPO EN SU FORMA SOCIAL CAPITALISTA

por
Aurelio Arteta

Z

Biblioteca Virtual
OMEGALFA
2019
Ω

*Marx: La alienación del tiempo
en su forma social capitalista*

Aurelio Arteta

Fuente:
Mientas Tanto,
Núms. 16-17, 1983

Maquetación actual:
Filodemos
2019



*Libros Libres para
una Cultura Libre*

Biblioteca Virtual
OMEGALFA
2019
Ω

Marx: la alienación del tiempo en su forma social capitalista

AURELIO ARTETA

- 1 -

Valga, a modo de presentación de este trabajo, decir de él que representa un epígrafe de un capítulo incluido en una tesis doctoral que se propone, precisamente a partir de los llamados «textos de madurez», reconstruir una teoría marxiana de la alienación. Como tal, es preciso advertir al lector que lo que sigue se basará en unos *supuestos* que constituyen, en realidad, otras tantas conclusiones que han resultado del desarrollo de aquel trabajo. Para resumirlos sucintamente:

1° La teoría de la alienación en Marx sólo alcanza sentido enmarcada en las coordenadas de su teoría del valor. Ésta, que es ante todo y sobre todo una *teoría cualitativa* (esto es, que contempla la diferencia específica de una sociedad en que las relaciones sociales se expresan en forma de relaciones mediadas por la forma valor de los productos o, lo que es lo mismo, de una producción social cuyos productos reciben el carácter de valor), resulta ser el fundamento de aquélla.

2° Pero la teoría del valor, en tanto que éste es una forma social, remite a su vez a una teoría más amplia de las formas sociales mercantil-capitalistas. Los tres conceptos básicos que articulan esta teoría, y sin los cuales no se capta la hondura del esfuerzo crítico de Marx, son sin

duda los de *forma*, *contenido* y *materia*. Establecer sus mutuas relaciones equivale, en efecto, al análisis de las condiciones de posibilidad tanto del modo de aparecer de la realidad capitalista (por qué un contenido —estas particulares relaciones sociales o, más inmediatamente, este trabajo social específico— se representa necesariamente bajo una forma determinada —valor, dinero, capital— materializada en los productos), como del modo de ser social de esa realidad (por qué todo llega a ser materia para la determinación ejercida por esa forma, qué significa para esa materia la impresión de aquella forma social...).

3º A pesar de alguna inconsistencia terminológica y de cierta equivocidad semántica en que suele incurrir Marx a propósito de estos conceptos nucleares, el análisis textual permite desprender sus significados precisos:

Forma presenta dos sentidos bien diferenciados (y ésta es una distinción absolutamente decisiva para todo el tratamiento) según se la refiera al contenido o a la materia, del mismo modo que la forma celular valor es tanto forma de unas relaciones sociales como forma del producto: *a)* La forma de un contenido es su representación exterior, su expresión o apariencia, el modo de existencia real de ese contenido oculto, su fenómeno. Como tal, la forma social es a la vez una forma material, objetiva, encarnada en una materia cualquiera; *b)* Pero, en tanto que incorporada en una materia, la forma constituye para esta materia —de acuerdo con el propio léxico marxiano— su carácter o determinación social, su diferencia específica, su esencia o ser social..., en virtud de las cuales aquella materia adquiere funciones sociales determinadas.

Contenido o contenido social significa (salvo que sea expresamente identificado con los caracteres materiales o forma material de la realidad, en cuyo caso equivale a substancia material o materia) las relaciones específicas

representadas y transmitidas por su forma, la substancia social de la forma de que se trate.

Materia no es aquí la materia en general y sus propiedades, sino esa misma materia en tanto que portadora de la forma social, el soporte de inhesión de las determinaciones formales, el sustrato o sujeto de la forma. Cualquier género de realidad es actual o potencialmente materia para la encarnación de la forma social vigente.

4° Toda la tarea crítica marxiana bascula sobre la distinción entre lo que Marx denomina «el punto de vista de la forma y el punto de vista del contenido», o bien, según otras acepciones, el punto de vista de la materia y el de la forma respectivamente. La atención a la *relación entre forma y contenido* origina propiamente una Fenomenología Social capitalista, en cuanto que contempla las formas desarrolladas de la representación de esas históricas relaciones sociales (esto es, de la mediación del contenido en sus formas objetivas de manifestación), trata de reducir las formas más complejas a las más simples y éstas a su contenido social esencial, y desemboca necesariamente en una teoría de la conciencia capitalista y de sus formas mentales. El análisis de la *relación materia-forma*, por su parte, constituye lo que podría denominarse una Ontología Social capitalista en la medida en que, sin dejar de lado la determinación material misma, descubre ante todo en lo concreto —que es la unidad de ambas mediaciones— la determinación derivada de la forma social como tal y pone de relieve qué significa para la realidad su incorporación del ser valor.

5° Con la ayuda de tales conceptos primarios y desde la comprensión de estas dos relaciones básicas se hace posible, por último, definir en términos marxianos con mayor rigor que el usual la alienación capitalista y sus modalidades esenciales. En su sentido de *fetichismo o alie-*

nación de la representación, la alienación consiste en la independencia y sustantivación de la forma (materializada) respecto de su contenido social. Tal proceso, a su vez, está fundado en la *alienación* propiamente dicha (abarcadora, por lo demás, de la personificación y reificación), que ha de ser entendida ya sea como la autonomía, sustantivación y dominio sobre los individuos de una realidad material en virtud de su forma social, ya sea como autoescisión entre los caracteres materiales y formales de esa realidad, vaciamiento de sus propios caracteres materiales y subordinación de éstos a los formales.

En el interior de esta perspectiva última marxiana, pretendemos encarar el análisis crítico de una realidad social a la vez primordial y cotidiana: el tiempo. Quizás esté de más adelantar que no hallaremos en la obra madura de Marx especulaciones metafísicas en torno a este concepto; el tiempo del que allí se habla es propiamente el *tiempo humano*, el tiempo como una dimensión esencial de la individualidad humana, tan esencial como que en ella se desenvuelve la totalidad de sus otras dimensiones genéricas del individuo. Ahora bien, si el marco del individuo es la producción social de su vida, el tiempo que al Marx crítico interesa es este tiempo de su producción individual socialmente determinado, *la forma social específicamente capitalista de su tiempo*. En tanto que la misma individualidad humana es materia —materia ciertamente peculiar, por ser consciente y voluntaria— para la forma social vigente, de modo que lo realmente existente es el individuo socialmente determinado, también su temporalidad (como cualquier otra propiedad, capacidad o necesidad) resultará ser materia sujeta a las determinaciones procedentes de aquella forma. No sólo se ocupa Marx de lo que el hombre hace —produce— en su tiempo histórico, o de lo que el individuo social hace en su tiempo biográfico, sino de *lo que el individuo social hace con su propio*

tiempo cuando éste adquiere el carácter capitalista. Lo que sigue tratará de mostrar que, bajo su forma capitalista, el tiempo del individuo es tiempo alienado tanto de sí (es un tiempo otro) como respecto del individuo mismo (deviene un tiempo de otro).

- 2 -

Hay que partir, ante todo, de *algunas consideraciones de Marx a propósito de la relación entre individuo y tiempo en general.*

La totalidad del tiempo de cada individuo, o de la humanidad en su conjunto, es una magnitud naturalmente limitada, que puede partirse a muy grandes rasgos en dos grandes porciones, tiempo de trabajo y tiempo libre, la primera de las cuales divisible a su vez en otras dos, tiempo de trabajo necesario y tiempo de trabajo excedente, disponible o plustiempo (es decir, por un lado, el tiempo en el que el individuo se limita a reponer su desgaste produciendo los medios para su subsistencia y reproducción como individuo natural, y, por otro, tiempo en el que el trabajador produce más de lo estrictamente necesario para vivir con el fin de aumentar su producción, prever su futuro, mejorar sus condiciones de vida, etc., respectivamente).¹ Tales son aspectos materiales del tiempo, sus tipos o partes de acuerdo con su determinación material. En el seno de estas determinaciones genéricas, Marx define lo que el tiempo es esencialmente para el individuo como su espacio de desarrollo, el medio en que tiene lugar el despliegue de sus posibilidades:

1 *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política*, II, pág. 156. Ed. Siglo XXI de España, 2.ª cd., Madrid, 1972.

El tiempo es el espacio en que se desarrolla el hombre. El hombre que no dispone de ningún tiempo libre, cuya vida, prescindiendo de las interrupciones puramente físicas del sueño, la comida, etc., está toda ella absorbida por su trabajo para el capitalista, es menos todavía que una bestia de carga. Físicamente destrozado y espiritualmente embrutecido, es una simple máquina para producir riqueza ajena.²

Por donde se echa de ver la preeminencia antropológica del tiempo libre sobre las restantes formas o aspectos materiales del tiempo y, por lo mismo, las correspondientes relaciones que estas partes del tiempo establecen entre sí, esto es, la subordinación del tiempo de trabajo al tiempo libre y del tiempo de trabajo necesario al tiempo de trabajo disponible. Como dirá en más de una ocasión, no es el tiempo libre sólo el escenario del desarrollo de la riqueza individual, sino la riqueza misma del individuo; su posesión constituye ya la riqueza real humana:

El tiempo es el elemento en que se desarrollan las dotes humanas [...], la verdadera riqueza, la riqueza real consiste en el tiempo libre, en el tiempo de que el hombre dispone para disfrutar de sus productos o para desarrollar libremente sus capacidades.³

De ahí que, desde un punto de vista material, la economía estribe en la reducción del tiempo de trabajo necesario en provecho del tiempo de trabajo disponible, y de éste en beneficio del tiempo libre; la economía es, antes que nada,

2 *Salario, precio y ganancia*, pág. 124. Equipo Editorial. S. S., 1968.

3 *Teorías sobre la plusvalía*, II, 252-53. Ed. A. Corazón. Madrid, 1974.

economía de tiempo:

Cuanto menos es el tiempo que necesita la sociedad para producir trigo, ganado, etc., tanto más tiempo gana para otras producciones materiales o espirituales. Al igual que para un individuo aislado, la plenitud de su desarrollo, de su actividad y de su goce depende del ahorro de su tiempo. Economía del tiempo: a esto se reduce fundamentalmente toda economía.⁴

Semejante economía de tiempo —que significa en primer lugar ahorro de tiempo de trabajo—, al equivaler inmediatamente al despliegue de las capacidades individuales, es decir, de las fuerzas productivas del individuo, se convierte incluso en condición necesaria para el desarrollo de la producción material como tal:

La economía efectiva —ahorro— consiste en el ahorro de tiempo de trabajo [...]; pero este ahorro se identifica con el desarrollo de la fuerza productiva. En modo alguno, pues, *abstinencia del disfrute*, sino desarrollo de *power*, de capacidades para la producción, y, por ende, tanto de las capacidades como de los medios de disfrute. La capacidad de disfrute es una condición para éste, por tanto primer medio del disfrute, y esta capacidad equivale a desarrollo de una aptitud individual, fuerza productiva. El ahorro de tiempo de trabajo corre pareja con el aumento del tiempo libre, o sea tiempo para el desarrollo pleno del individuo, desenvolvimiento que a su vez reaccúa como máxima fuerza productiva sobre la fuerza productiva del trabajo [...]. El tiempo libre —que tanto es

4 *Elementos...*, I, ed. cit., 101.

tiempo para el ocio como tiempo para actividades superiores— ha transformado a su poseedor, naturalmente, en otro sujeto, en el proceso inmediato de la producción.⁵

En el modo de producción capitalista, sin embargo, las relaciones entabladas por estas parcelas del tiempo humano, en tanto que específicamente determinadas por la forma social propia de esa producción, quedan profundamente distorsionadas, invertidas; paralelamente, si el aumento de tiempo libre es capaz de transformar a su poseedor «en otro sujeto», su disminución y subordinación al tiempo de trabajo supondrán para el individuo una alteración negativa en su misma materialidad.

- 3 -

Decimos que el tiempo que aquí se contempla es siempre el tiempo humano. El tiempo de las cosas no es sino el tiempo humano que encaman, sea en su producción o en su cambio, sea en su disfrute o consumo; el tiempo es la sustancia social de las cosas, pues, sólo indirectamente en la medida en que ellas son el resultado de la inversión de tiempo humano. Pues bien, este tiempo es —al igual que cualquier entidad de nuestro universo— materia o soporte primario de la forma capitalista, substancia inmediata, forma material por excelencia para las relaciones sociales capitalistas. Considerado bajo aquella forma social o como este modo material de existencia de un contenido social específico, el tiempo es un tiempo socialmente (o formalmente) determinado. *En esa determinación social el tiempo es esencialmente tiempo creador de valor, bien*

5 *Elementos...*, II ed. cit., 236.

para el intercambio de productos equivalentes en su forma mercantil, bien como creador de plusvalor en el intercambio desigual que caracteriza específicamente a su forma capitalista. Es verdad que, aun sometida a esas exigencias formales, la materialidad misma del tiempo humano conserva determinaciones propias —por ejemplo, ritmos, cadencias, límites cuantitativos...— en mayor o menor medida irreductibles a los imperativos de la forma valor que alberga. Pero no es menos cierto que sus mismas mediaciones materiales como tiempo en general, puesto que han de *adecuarse* a las funciones impuestas por su forma capitalista (y ésta tiende a la universalidad cuantitativa y cualitativa), ceden constantemente ante la mediación social dominante...

Si analizamos, pues, el modo como esa forma social afecta a su propia materialidad como tiempo humano, habrá que distinguir el lado positivo de su determinación formal y el aspecto antitético, que será su alienación. ¿De qué manera ejerce su influjo la forma capitalista adoptada por el tiempo humano en la configuración material del tiempo mismo, en las relaciones mantenidas por sus partes? En un sentido, y al margen de otros aspectos que pudieran discernirse, por la creación de la posibilidad real de reducir el tiempo de trabajo necesario y, consiguientemente, de ampliar el tiempo de trabajo disponible y el tiempo libre. La enorme potencia que su forma social universal de valor imprime a las fuerzas productivas, y en especial a las fuerzas intelectuales, permite por vez primera que el desarrollo de la producción pueda prescindir progresivamente del esfuerzo del individuo y del consumo de su tiempo:

En la medida [...] en que la gran industria se desarrolla, la creación de la riqueza efectiva se vuelve menos dependiente del tiempo de trabajo y del cuánto de

trabajo empleados ,que del poder de los agentes puestos en movimiento durante el tiempo de trabajo, poder que a su vez... no guarda Relación alguna con el tiempo de trabajo inmediato que cuesta su producción, sino que depende más bien del estado general de la ciencia y del progreso de la tecnología, o de la aplicación de esta ciencia a la producción [...]. La riqueza efectiva se manifiesta más bien —y esto lo revela la gran industria— en la enorme desproporción entre el tiempo de trabajo empleado y su producto [...]. El trabajo ya no aparece tanto como recluido en el proceso de producción, sino que más bien el hombre se comporta como superior y regulador con respecto al proceso de producción mismo [...]. En esta transformación lo que aparece como el pilar fundamental de la producción y de la riqueza no es ni el trabajo inmediato ejecutado por el hombre ni el tiempo que éste trabaja, sino la apropiación de su propia fuerza productiva general [...]. *El robo del tiempo de trabajo ajeno, sobre, el cual se funda la riqueza actual*, aparece como una base miserable comparado con este fundamento, recién desarrollado, creado por la gran industria misma. Tan pronto como el trabajo en su forma inmediata ha cesado de ser la gran fuente de la riqueza, el tiempo de trabajo deja, y tiene que dejar, de ser su medida [...]. Con ello se desploma' la producción fundada en el valor de cambio, y al proceso de producción material inmediato se le quita la forma de la necesidad apremiante y del antagonismo. Desarrollo libre de la individualidad, y por ende no reducción del tiempo de trabajo necesario con miras a poner plustrabajo, sino en general reducción del trabajo necesario de la sociedad a un mínimo, al cual corresponde entonces la formación artística, científica, etc. de los individuos gracias al tiempo que se ha vuelto

libre y a los medios creados para todos ⁶

Tal es, en suma, *una* de las tendencias que la determinación formal capitalista genera en el tiempo: una escala creciente de la producción es compatible con una desaparición progresiva del trabajo material inmediato y, por ello, con una proporción cada vez más elevada de tiempo disponible y de tiempo libre para el individuo. Pero esta tendencia se ve acompañada de *otra* que es su contraria, como lo muestra la continuación del último texto:

El capital mismo es la contradicción en proceso, por el hecho de que tiende a reducir a un mínimo el tiempo de trabajo, mientras que por otra parte pone al tiempo de trabajo como única medida y fuente de la riqueza. Disminuye, pues, el tiempo de trabajo en la forma de tiempo de trabajo necesario, para aumentarlo en la forma d» trabajo excedente; pone por tanto, en medida creciente, el trabajo excedente como condición —*question de vie et de morí*— del necesario. Por un lado despierta a la vida todos los poderes de la ciencia y de la naturaleza, así como de la cooperación y del intercambio sociales, para hacer que la creación de la riqueza sea (relativamente) independiente del tiempo de trabajo empleado en ella. Por el otro lado se propone medir con el tiempo de trabajo esas gigantescas fuerzas sociales creadas de esta suerte y reducirlas a los límites requeridos para que el valor ya creado se conserve como valor (*ibídem*).

Es precisamente este aspecto antitético del tiempo, en cuanto sometido a su forma social capitalista, el que provoca su alienación. Esta alienación del tiempo, que

6 Elementos..., II ed. cit. 227-29 (Cfr- íb- 233)

ahora desmenuzaremos con mayor detalle, consiste tanto en la independencia y dominio de sus determinaciones formales sobre sus componentes materiales, como en el vaciamiento de la substancia misma del tiempo entendido como pérdida de su carácter individual o cualitativo y su conversión en tiempo abstracto, en tiempo de la forma, como —en fin— en su sustantivación, autonomía y dominio sobre los individuos mismos...

3.1. Acaba de anunciarse que *la necesaria adecuación del tiempo a su forma capitalista, esto es, la necesidad social de ser tiempo creador y conservador de valor, impone al tiempo una específica distribución de sus, partes o determinaciones materiales, que constituye su real distorsión o inversión.*

Por de pronto, para un sector minoritario de la sociedad —el detentador del objeto y medios de trabajo en forma de capital- todo su tiempo es tiempo libre, porque no puede llamarse trabajo en sentido marxiano a lo que es explotación o vigilancia del trabajo ajeno. En cambio, para el resto de los individuos su tiempo es fundamentalmente tiempo de trabajo, en el sentido de que incluso su tiempo libre es tiempo en el que se limita a reponer fuerzas para reiniciar su proceso de trabajo y, por ello, debe emplearlo «productivamente». Ambas magnitudes sociales, como porciones de una suma, están necesariamente vinculadas en una proporción inversa:

Dadas la intensidad y la fuerza productiva del trabajo, *la parte de la jornada social de trabajo necesaria para la producción material* será tanto más corta, y tanto más larga por tanto la parte de tiempo escalada (sic) para la libre actividad espiritual y social de los individuos, cuanto *más equitativamente* se distribuya

el trabajo entre todos los miembros útiles de la sociedad [...]. En este sentido, el límite absoluto con que tropieza la reducción de la jornada de trabajo es el *carácter general de éste*. En la sociedad capitalista, si una clase goza de tiempo libre es a costa de convertir la vida toda de las masas en tiempo de trabajo.⁷

Mientras los menos disponen para sí de todo su tiempo porque poseen los medios para adquirir el tiempo de los otros, éstos —los más—, al no tener más que tiempo, paradójicamente han de ponerlo a disposición de aquéllos si pretenden disponer de él. Carente de los medios para su disfrute, el tiempo del trabajador es tiempo vacío, tiempo muerto, que sólo se llena de contenido ocupándolo para otros. Aquéllos, por contar con tiempo objetivado en cantidad suficiente (dinero en forma de capital constante y variable), emplean libremente su propio tiempo presente y el de los demás; éstos, por no poseer sino tiempo presente, han de ponerlo como tiempo de trabajo al servicio de aquel tiempo objetivado que no les pertenece. La inversión que lleva a cabo el «carácter general» del trabajo, o sea, su forma social capitalista, es manifiesta. Una minoría de individuos tiene todo el tiempo libre sin consumir un tiempo de trabajo propio de que lo conquiste, en tanto que la mayoría carece de todo tiempo libre en sentido estricto a pesar de su cuantioso tiempo de trabajo, y precisamente por ello mismo. En el caso más frecuente, el individuo ya no trabaja para disfrutar del ocio, sino, bien al contrario, dispone de tiempo libre para «gozar» de tiempo de trabajo; y, a la inversa, sólo cuenta con tiempo para sí a condición de haber puesto el restante a disposición del otro, del capital.

7 *El Capital*, I, 443. Fondo de Cultura Económica, 8^a-reim., México, 1973. Cfr. también *Elementos...*, I, 352-53, nota *.

La división de la sociedad en una clase ociosa y en otra trabajadora es ciertamente un rasgo común hasta ahora a cada época histórica.

*La creación de mucho 'disposable time' —aparte el tiempo de trabajo necesario— para la sociedad en general y para cada miembro de la misma (esto es, margen para el desarrollo de todas las fuerzas productivas del individuo y por ende también de la sociedad) esta creación de tiempo de no-trabajo, se presenta desde el punto de vista del capital, al igual que en todos los estados precedentes (sub. mío), como tiempo de no-trabajo o tiempo libre para algunos.*⁸

Lo que diferencia en este respecto a la producción capitalista de cualquier otra es la forma como establece esa dicotomía, la extensión e intensidad que cobra el despojo del tiempo de trabajo de la mayoría, la conversión de un tiempo libre siempre creciente en tiempo de trabajo... así como la inversión, en el seno de este último, de las relaciones entre el tiempo necesario y el tiempo excedente. A esta nueva inversión provocada por la determinación formal capitalista del tiempo, toca referimos a continuación.

Es un hecho de carácter extraeconómico, esto es, común a todo modo histórico de producción,

que el hombre no necesita todo su tiempo para la producción de los *necessaries*; que, además del tiempo de trabajo necesario para la subsistencia, dispone de tiempo libre, y puede emplearlo también,

8 Elementos..., II, 231

pues, para el plustrabajo.⁹

En su condición de tiempo que excede del necesario para la reproducción individual y colectiva, el plustrabajo o plust tiempo que resulta de la aplicación del tiempo libre a la actividad no estrictamente necesaria es la base de la que brota la riqueza material de cualquier época histórica («Todo el desarrollo de la riqueza se funda en la producción de tiempo disponible»¹⁰ y, por lo mismo, el presupuesto de la riqueza en su forma de capital:

Como el plustrabajo o plust tiempo es el supuesto del capital, éste se funda sobre el supuesto básico de que existe un excedente sobre el tiempo de trabajo necesario para la conservación y reproducción del individuo; de que, por ejemplo, el individuo sólo necesita trabajar seis horas diarias para vivir un día, o un día para vivir dos. Con el desarrollo de las fuerzas productivas decrece el tiempo de trabajo y, por consiguiente, aumenta el plust tiempo.¹¹

Pero, en primer lugar, lo que implica la forma capitalista de la producción es un *aumento desmesurado de este tiempo excedente*, que era ya su condición histórica de posibilidad puesto que

en general el trabajo asalariado tan sólo entra en escena allí donde el desarrollo de la fuerza productiva ha hecho tales progresos, que se ha liberado una cantidad considerable de tiempo; esta liberación es ya un pro-

9 *Elementos...*, II, ed. cit., 156.

10 *Elementos...*, I, ed. cit., 349.

11 *Elementos...*, I, ed. cit., 348-49.

ducto histórico.¹²

Sabemos que, por su propia naturaleza, el capital viene al mundo con un hambre insaciable de trabajo y de tiempo, que, como forma desarrollada del valor, es una forma social potencialmente infinita y que tiende por ello a romper todo límite cuantitativo a su crecimiento; que, en definitiva, su misión histórica es poner todo el tiempo del individuo y de la humanidad al servicio de la creación de la riqueza material en tanto que portadora del valor...

El capital, por añadidura .aumenta el tiempo de plus-trabajo de la masa mediante todos los recursos del arte y de la ciencia, puesto que su riqueza consiste directamente en la apropiación de tiempo de plus-trabajo; ya que su objetivo es directamente el valor, no el valor de uso.¹³

Y ello significa, claro está, en segundo lugar, una *relación antitética entre el tiempo de trabajo excedente y el tiempo disponible*: no sólo, naturalmente, en el sentido de que el tiempo de plus-trabajo es la negación del tiempo disponible del individuo hasta el extremo de convertir en principio todo su tiempo en tiempo de trabajo, sino también en el de que el tiempo disponible, tomado como tiempo de plus-trabajo, niega a éste porque le hace innecesario fuera de ciertos límites:

Su tendencia (del capital) [...] es siempre por un lado la de *crear 'disposable time', por otro la de 'to convert it into surplus labour'*. Si logra lo primero demasiado

12 *Elementos...*, II, ed. cit., 156.

13 *Elementos...*, II, ed. cit., 231.

bien, experimenta una sobreproducción y entonces se interrumpirá el trabajo necesario, porque el capital no puede valorizar *surplus labour alguno* [...]. *El tiempo de trabajo como* medida de la riqueza pone la riqueza misma como fundada sobre la pobreza y al *disposable time* como existente *en y en virtud de la antítesis con el tiempo de plus- trabajo*, o bien pone todo el tiempo de un individuo como tiempo de trabajo y consiguientemente lo degrada a mero trabajador, lo subsume en el trabajo.¹⁴

A esta tendencia responden los métodos para la extracción de la plusvalía absoluta, correspondiente a la prehistoria del capital (o a la sumisión meramente formal del proceso laboral al capital), según los cuales, supuesto invariable el tiempo de trabajo necesario, el único modo de incrementar el plustrabajo es la prolongación en lo posible de la jornada de trabajo.

Pero donde, en fin, mejor se pone de relieve el predominio de las determinaciones formales del tiempo sobre las materiales es en la *inversión de las relaciones entre el tiempo de trabajo necesario y el tiempo de trabajo excedente*. Mientras, por su naturaleza material, el tiempo de trabajo necesario es la condición y el tiempo superfluo lo condicionado, uno el creador del tiempo superfluo y el otro el resultado del tiempo necesario, en la producción capitalista ocurre exactamente lo contrario:

En la producción fundada sobre el capital la existencia del tiempo de trabajo *necesario* está condicionada por la creación de tiempo de trabajo *superfluo*.¹⁵

14 *Elementos...*, II, ed. cit., 232.

15 *Elementos...*, I, ed. cit.', 349; *Elementos*, II, 23, 227, 29, 233. 166.

Aquí el tiempo de trabajo excedente —que, por lo demás, es tiempo no retribuido— es la condición absoluta del tiempo de trabajo necesario; éste sólo tiene lugar cuando se da aquel y en la proporción que aquel determine. Conocemos las consecuencias de semejante inversión: «si ocurre que el capitalista no necesita el plus- trabajo del obrero, éste no puede realizar su trabajo necesario, producir sus medios de subsistencia».¹⁶ De donde resulta que el único tiempo necesario para el capitalista es realmente el superfluo (o sea, el plust tiempo), en tanto que el tiempo necesario para el trabajador es para aquel perfectamente superfluo y, si fuera posible («el *tiempo de trabajo necesario* —dice Marx—... es ciertamente una barrera; pero al mismo tiempo un elemento, ya que sin él dejarían de existir el valor y el capital».¹⁷) eliminable; dicho en términos de tiempo lo que Marx expresa en términos de trabajo, el tiempo necesario aparece ante el capital como tiempo superfluo cuando el superfluo no es necesario.¹⁸

Ambas partes del tiempo de trabajo revisten, pues, desde las perspectivas enfrentadas del vendedor y del comprador, significados enteramente contrapuestos. Y ello nada tiene de extraño al considerar que el tiempo de trabajo es para su vendedor/trabajador ante todo tiempo orientado a la adquisición de valores de uso como medios de vida, mediados por su forma de valor (en este caso, de salario), en tanto que ese tiempo representa para su comprador/capitalista tiempo cuya finalidad esencial es la producción de valor, de plusvalía, mediada por su forma material de productos- mercancías. Desde el punto de

16 *Elementos...*, II ed.cit., 110

17 *Elementos...*, II ed.cit., 34-35

18 *Elementos...*, II ed.cit., 115 . Cfr. *Elementos...* I, 353, 375.

vista del capital, no es el tiempo de trabajo excedente o superfluo un «plus» —como plust tiempo— del tiempo de trabajo necesario, una dimensión añadida a éste como un además o un resto; en realidad sucede al revés; el tiempo necesario es un «plus» respecto del tiempo superfluo, una dimensión que se sustrae al tiempo excedente, un resto calculado a partir de la previsión del tiempo superfluo. Prueba de ello es el método específico del capitalismo desarrollado, la producción de la plusvalía relativa, en la que el tiempo de trabajo necesario de una jornada laboral invariable queda fijado en función del tiempo de plustrabajo o plus- tiempo que se trata de obtener.

A diferencia del esclavo o del siervo, el obrero libre se reserva para sí una parte de su tiempo y entrega el tiempo restante, como tiempo de trabajo, al capital a cambio de sus medios de existencia. Pero, de modo parecido a los amos o señores de aquellos, el capital sólo aceptará su tiempo de trabajo (y, por tanto, le concederá sus medios de vida) si una parte creciente de ese tiempo le sirve para engordar su capital. Al hacerle al capital dueño de su tiempo de trabajo, el obrero entrega sin contrapartida su tiempo superfluo, porque sólo si el capital chupa esta porción de tiempo desea también el tiempo de trabajo total. La conclusión que se desprende de estas relaciones no puede ser más aterradora: si el tiempo libre de que dispongo está en función de mi tiempo de trabajo (en tanto que sólo disfruto de ocio cuando he producido las condiciones suficientes de mi vida en el trabajo necesario) y éste, a su vez, sólo lo tengo asegurado a condición de rendir un producto excedente (plusvalía) en un tiempo excedente a juicio del capital, y en el momento y medida en que éste lo requiera..., entonces mi ser se confunde con el «tiempo de trabajo personificado» en mí¹⁹ y todo mi

19 El Capital, I, ed. cit., 188.

tiempo es tiempo del capital y le pertenece por entero. Todo tiempo humano es, en una palabra, tiempo explotable o explotado por el capital. Sólo tengo tiempo si es susceptible de explotación. No hay, en rigor, más tiempo para el individuo que el que el capital dispone que haya...

Ello es tanto más paradójico, a la par que escandaloso, cuanto que se trata de una situación propia de un modo de producción en el que por vez primera en la historia no es preciso el trabajo humano para vivir, apenas hay que gastar tiempo para alcanzar los medios materiales más desarrollados (Cfr. n.º 6), en el que se ha roto la antítesis entre trabajo y vida, se ha levantado la maldición que pesaba sobre el individuo y, con ello, se ha vuelto posible la liberación de buena parte del tiempo individual...; pues ese mismo sistema productivo no sólo continúa obligando a trabajar para vivir, sino que determina más férreamente que nunca que sólo se viva si se trabaja y para trabajar, esto es, que sólo se tenga tiempo (necesario) si hay tiempo de trabajo y para crear tiempo de trabajo sobrante. Y, así, la liberación del tiempo respecto de la necesidad material, del trabajo, que coincide con la consecución potencial del tiempo libre, se convierte en la condición de su sometimiento a la necesidad social o formal (del trabajo creador de plusvalía), el requisito para su conversión en tiempo forzoso.

3.2. Ahora bien, semejantes alteraciones cuantitativas del tiempo en sus diversas porciones y tales distorsiones cualitativas de sus mutuas relaciones sólo pueden explicarse desde una *profunda degradación del tiempo humano en virtud de las determinaciones sociales que la forma capitalista le ha impuesto*. El tiempo apropiado a esta forma es un tiempo vaciado de su propia substancia, un tiempo despojado de toda particularidad.

La determinación capitalista del tiempo significa, antes que nada, su reducción a *tiempo de trabajo*: tal es el tiempo primordial, el tiempo verdaderamente valioso —justamente porque es el único que engendra valor—, respecto del cual las demás dimensiones o contenidos del tiempo son secundarias. Los intervalos en el tiempo, los lapsos o poros del tiempo productivo son tiempo muerto que el capitalista, por un lado, considera como un robo de esta materia maravillosa que él ha adquirido o tiene derecho a adquirir, y, por otro, trata de eliminar por la implantación de jornadas y ritmos exhaustivos, por la sustitución de la debilidad humana por agentes automáticos: el movimiento continuo, el «perpetuum mobile», sería el único protagonista de ese tiempo sin concesiones. Un tiempo en el que no se crea valor, un tiempo en el que incluso disminuye el valor existente porque se deteriora físicamente su soporte material..., tales tiempos improductivos son esencialmente tiempos no capitalistas, contradictorios con su forma social, en puridad tiempos socialmente intemporales.

Se ha de tratar, en consecuencia, de suprimir materialmente estos tiempos de no-trabajo que ya su misma forma social trata de borrar. Piénsese, por ejemplo, en el tiempo de circulación como fase particular del tiempo de producción capitalista en general. Si es verdad que

la circulación se presenta como proceso esencial del capital. No es posible recomenzar el proceso de producción antes de la transformación de la mercancía en dinero. La *ininterrumpida continuidad* del proceso,, la transición libre y fluida en que el valor pasa de una forma a la otra ,o de una fase del proceso a la otra, aparece como una condición fundamental de la producción basada en el capital, y ello en un grado enteramente diferente del de todas las formas anteriores de

la producción,²⁰

la valoración del capital, único objetivo de esta forma social, está en función de la velocidad con que se repite el proceso de producción, y toda interrupción surgida en la realización (circulación) de los valores producidos para reiniciar el proceso será un tiempo malgastado:

Si el tiempo de trabajo se presenta como la actividad que pone valor, este tiempo de circulación del capital, pues, aparece como el *tiempo de la desvalorización* [...]. En consecuencia, el *tiempo de circulación* sólo determina el valor en la medida en que se presenta como *barrera natural* para la valorización del tiempo de trabajo. *In fací*, es una deducción del *tiempo de plustrabajo*, esto es, un aumento del *tiempo de trabajo necesario* [...] *El tiempo de circulación se presenta, pues, como barrera a la productividad del trabajo = aumento del tiempo de trabajo necesario = merma del tiempo de plustrabajo = merma del plus-valor = freno, barrera del proceso de valorización del capital.*²¹

Todo tiempo no productivo se convierte en obstáculo del único tiempo privilegiado en razón de su forma social, en un derroche que ésta intentará anular y reducir a cero. Es lo que ocurre, asimismo, con el tiempo dedicado al consumo de los productos: puesto que el único consumo productivo es el del valor de uso de la fuerza de trabajo, cualquier otro consumo de valores útiles se llevará a cabo en un tiempo improductivo y, por tanto, en un tiempo despreciable desde la forma social vigente del tiempo. Del

20 *Elementos...*, II, ed. cit., 25.

21 *Elementos...*, II, ed. cit., 29-30 y ss.; Cfr. *Elementos...*, 11, 176 y sig.

mismo modo que, bajo esta forma social, el tiempo de circulación tiende a cobrar «igual rapidez que en el pensamiento» (y de ahí la implantación del crédito), el tiempo de consumo individual y colectivo por excedencia es el que tiende a cero con el fin de permitir la reposición inmediata de los productos consumidos y garantizar así la continuidad sin fin de su producción. Toda mercancía es, por su propia naturaleza de valor, esencialmente obsoleta, si bien su naturaleza simultánea de valor de uso limita esta obsolescencia: la pugna entre el carácter evanescente como valor y su cierta perduración como objeto útil es otra muestra de la contradicción interna al producto- mercancía. La misma lógica del desarrollo infinito de la forma valor como capital que lleva a la conversión de todo tiempo humano en tiempo de trabajo, conduce a la necesidad de consumir la materia del valor (los objetos útiles) no en el tiempo que cada valor requeriría de acuerdo con sus propiedades materiales, sino en el tiempo que el valor exige: en un instante. Todo lo que no sea creación de valor, constitución de la forma, debe ser actividad que no debe costar tiempo, tiempos sin tiempo...

Pero este tiempo, así reducido a tiempo de trabajo, no es tampoco por su forma un tiempo productivo cualquiera; se trata, por el contrario, de un *tiempo genérico, no individual, un tiempo abstracto*.²² Es decir, un tiempo que ha perdido toda significación particular específica, un tiempo de nadie, un tiempo social en tanto que escenario de la producción de ningún objeto útil concreto sino del objeto abstracto o valor. Un tiempo, pues, socialmente necesario: de un lado, exigido por la forma social que el producto va a encarnar y no por la materialidad misma del trabajo o del producto; de otro, invertido precisamente en la «cantidad justa que como promedio colectivo se requiere. El tiempo

22 *El Capital*, I ed. cit.254.

que no se adecúe a ese tiempo genérico, la restante inversión de tiempo, esto es, el tiempo propiamente individual, es un tiempo que no cuenta formalmente, un tiempo socialmente innecesario, pura pérdida de tiempo... Desprovisto, por tanto, de todo carácter cualitativo determinado, el tiempo capitalista es un *tiempo cuantitativo*, del que sólo interesa su magnitud; como tiempo destinado a su medición, se tratará de un tiempo igual —al menos, reducible a una igualdad desde la que se admitirán intensidades diferentes— y, por lo mismo, externo, un *tiempo homogéneo y uniforme*. Valdría la pena, en fin, desde estas determinaciones formales del tiempo capitalista, analizar el modo como son afectadas las dimensiones temporales y las relaciones que mantienen entre sí el pasado, el presente y el futuro...

En cualquier caso, resulta claro que bajo su determinación capitalista el tiempo real queda reducido a *tiempo formal*. Con esta expresión quiere decirse, ante todo, tiempo vacío de cualesquiera contenidos específicos y determinados, esto es, el simple correr del tiempo. Lukács comenta así esta perversión del tiempo: «Con ello pierde el tiempo su carácter cualitativo, mutable, fluyente; cristaliza en un continuo lleno de "cosas" exactamente delimitadas, cuantitativamente medibles (que son los "rendimientos" del trabajador, cosificados, mecánicamente objetivados, tajantemente separados de la personalidad conjunta humana) y que es él mismo exactamente delimitado y cuantitativamente medible: un espacio».²³ Pero es también un tiempo de la forma, entendido inmediatamente en su sentido posesivo: el tiempo capitalista es un tiempo todo él perteneciente al capital, al valor vuelto autónomo, puesto que se ha visto que sólo hay tiempo real individual si hay

23 G. LUKÁCS, *Historia y conciencia de clase*, 97. Grijalbo, México, 1969.

este tiempo formal o, lo que es lo mismo, si la forma capital lo consiente; en un sentido más estricto es un tiempo de la forma porque sólo la forma da el tiempo, porque únicamente la forma dispone del tiempo para sí y, secundariamente, para las materias que le sirven de soporte (mientras que lo niega a todo lo que no sea su materia adecuada). En último término, el tiempo capitalista consiste esencialmente en un tiempo formal porque es tiempo creador, conservador o reproductor de la forma, el tiempo que el valor, el dinero o el capital, en cualquiera de sus variantes, solicita. Tan formal que, en sentido estricto, la forma social capitalista tiende —contradictoriamente, eso sí— a la negación de la temporalidad: la forma dinero o la forma capital, como tales, son supratemporales, no están expuestas a los desgastes del tiempo; mientras éstas permanecen, sólo pasan sus materias de encarnación, sus modos finitos de existencia. Por lo que respecta, por ejemplo, a la forma dinero, Marx escribe:

Si ya el dinero es en todas partes mercancía universal desde el punto de vista espacial, lo es ahora también desde el punto de vista temporal. Se conserva como riqueza en todo tiempo. Posee una duración específica. Es el tesoro que no roen las polillas ni el orín. Todas las mercancías son únicamente dinero perecedero; el dinero es la mercancía imperecedera.²⁴

En tal caso, la supratemporalidad de esta forma social específica se traspa a la forma social del individuo —no, claro está, a su materialidad individual misma— en tanto que propietario del dinero:

24 *Elementos...*, I, ed. cit., 167.

Se trata [...] de hacer valer la determinación social por encima de los límites naturales de la vida; de un fortalecimiento de ese orden social contra la acción fortuita de la naturaleza, cuya intervención en cuanto tal será más bien una abolición de la libertad del individuo. Además, como el individuo en esta relación (*se refiere al intercambio simple de mercancías*, A. A.) es tan sólo la personificación del dinero, en cuanto tal es tan inmortal como el propio dinero. Su actualización por la herencia es más bien la realización de esta determinación.²⁵

Decimos, pues, que este tiempo formal es una alienación del tiempo real, un tiempo alienado, porque, a través del vaciamiento de su sustancia particular, ha generado el dominio de sus caracteres formales sobre los materiales, la subordinación del tiempo a la forma social dominante. En definitiva, todos los tiempos individuales son devorados por el único Tiempo del Capital, sometidos a él y por él mediados y regulados.

Pero esta subordinación del tiempo a la forma hoy universal, que es un modo de expresar la determinación social del tiempo, puede contemplarse igualmente como una *subordinación de todo lo real al tiempo así determinado o —lo mismo da— como una conversión de la realidad en este tiempo*. Viene a ser lo mismo, en efecto, admitir que la realidad en su forma social de valor es producto del trabajo abstracto que del tiempo abstracto: al fin y al cabo, por más que este tiempo ponga sólo la magnitud del valor²⁶ (o sea, ponga la forma en su aspecto cuantitativo), dado que aquel trabajo cuenta esencialmente como trabajo cuantitativo o duración del trabajo, todo se diluye en el

25 *Elementos...*, I, ed. cit., 185.

26 *El Capital*, I, ed. cit., 6.

tiempo en razón de su forma social capitalista. La temporalidad así cualificada es, en suma, la última sustancia de esta forma, por cuya virtud los objetos en que ella reposa constituyen «coágulos de tiempo» (por lo mismo que son «coágulos de trabajo» abstracto).²⁷ La forma social capitalista es constitutivamente una forma temporal o, mejor, forma temporificadora en cuanto que hace de las cosas tiempo, reduce su entidad social a la temporalidad genérica, abstracta, homogénea... De ahí que, desde el punto de vista social o de su forma, tanto los objetos en su calidad de condiciones objetivas o de resultados de la producción, como los individuos humanos tomados como productores o como productos, sean en última instancia reducibles a la cantidad de tiempo que encaman, reificaciones y personificaciones de aquel tiempo. El tiempo es, así, la dimensión primordial de la forma social capitalista de la realidad; y si esta forma establece el primado de la cantidad, si por su carácter formal la realidad es ante todo cuantitativa, ello se debe a que primero ha reducido toda cualidad a cantidad y toda cantidad a cantidad de tiempo. La alienación del tiempo bajo su forma capitalista, o privación de su contenido determinado, ha conducido por esta vía a la alienación de la realidad en el tiempo capitalista, entendida como pérdida de su propia sustancia particular y adquisición de la temporalidad abstracta como su única sustancia.

3.3 Es así, en fin, como venimos a parar a un último sentido de la alienación del tiempo: *sustantivación, autonomía y dominio del tiempo respecto del individuo*. Por de pronto, con respecto al tiempo mismo del individuo, que se convierte en una mera partícula o soporte individual del tiempo general. El derecho a su tiempo por parte del individuo está mediado, como sabemos, por el derecho

27 *El Capital*, I, 1, ed. cit.

al tiempo por parte de la forma social vigente, que equivale a decir por el derecho universal del tiempo mismo en la medida en que el tiempo es tiempo formal o de la forma, tiempo formalizado. Es el tiempo genérico, encamado por la forma capitalista, el que dispone del tiempo individual y lo reparte; quien posee la forma y la administra, ése tiene derecho a su propio tiempo y al de los demás, tanto al tiempo presente como al futuro.²⁸ El tiempo del individuo, bajo esta determinación, es ya un tiempo ajeno que en todo momento ha de enajenarse: la explotación capitalista consiste, ante todo, en un inmenso pillaje de tiempo humano, en «robo del tiempo de trabajo ajeno»,²⁹ y es en ese despojo reincidente donde descansa la riqueza actual.

Pero esta ingente acumulación de tiempo arrebatado a la humanidad ha sido posible merced a un enorme trastrueque de las relaciones entre el individuo y su tiempo, por el que el Tiempo ha adquirido autonomía y poder absolutos sobre el individuo. Si por la impronta de su forma especial todo es Valor, Dinero o Capital, ello quiere decir tanto que todo es Tiempo como que todo, incluido el tiempo del individuo, pertenece al Tiempo así sustantivado. Este sometimiento del individuo —para no hablar más que de él— a la sustancia-Tiempo, que no es sino otro nombre para designar su sujeción al dominio de la Forma autónoma, se muestra ya en el hecho de que el individuo es medido por el tiempo y obtiene su valor con arreglo a este canon universal. Ya lo había advertido Marx en su *Miseria de la Filosofía*:

Entonces, no hace falta decir que una hora de un

28 *Elementos...*, I, ed. cit., 313-14; Cfr. *El Capital*, I, ed. cit., 249.

29 *Elementos...* II, ed. cit., 228; Cfr. *El Capital*, I, ed. cit., 179 y ss., 20.

hombre equivale a la hora de otro hombre, sino, más bien, que un hombre de una hora equivale a otro hombre de una hora. El tiempo lo es todo, el hombre no es nada; a lo sumo es el almacén del tiempo.³⁰

Es así como el individuo pasa a ser un servidor del Tiempo, un «simple órgano del tiempo».³¹ sujeto a los ritmos específicos del sujeto-Tiempo, es decir, plegado a las conveniencias temporales de la forma capitalista. Otros tiempos habrán sido los de los Héroes, los de Dios o los del Estado; la forma histórica actual del tiempo humano es el tiempo del Capital. Desnudo de su propio tiempo y situado en el tiempo del Otro, nada le va al individuo en su transcurso, salvo que interiorice los ritmos del capital como suyos. Ya no es el tiempo medido por las penas o alegrías del individuo, por los éxitos o fracasos de la comunidad, por el recorrido del sol o los cambios de estaciones..., sino el marcado por los avatares del Capital.



30 *Miseria de la Filosofía*, 99-100. Ed. Júcar, 1974.

31 *Contribución...*, ed. cit., 49.